

CUANDO EL RÍO era un paraíso, no por un matiz concreto sino por la suma de miles, había un trozo, casi de ensueño, que era especialmente bello y gustaba mucho a la hermana pequeña cuando en aquellas primeras tardes de primavera, se iba a la orilla de las aguas y allí, esperando que aparecieran, se quedaba horas enteras y en silencio. No en el charco grande que de tanta agua como tiene unas veces era azul, otras color viento y otras verde, sino un poco más arriba: donde el río se ensancha y por entre las piedras del musgo y las raíces de las encinas, se abre camino con dulzura, en el centro mismo de la corriente y en la roca grande que sobresale un poco. Cuando el río era un paraíso…

EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

LAS CUATRO ESTACIONES DEL ÚLTIMO EDÉN -II

Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas